

# Historia y memoria en la construcción de una identidad barrial.

## El caso de Villa Lugano

**Dora Eloísa Bordegaray (Argentina)**

*[dbordegaray@yahoo.com.ar](mailto:dbordegaray@yahoo.com.ar)*

*Profesora en Historia*

*Miembro del Programa de Educación Intercultural Bilingüe*

### Síntesis del trabajo

El barrio porteño de Lugano es uno de los espacios capitalinos de más reciente ocupación, contando con un 16% de su población que vive en las llamadas Villas Miseria de la Ciudad. Muchos sectores se arrojan la capacidad de ser representativos de una supuesta identidad luganense. Partiendo de la misma subjetividad de los vecinos de Lugano, la hipótesis de este trabajo tiende a demostrar que esa identidad es móvil y maleable como toda frontera.

### Ubicación del barrio

Villa Lugano es un barrio de la Ciudad de Buenos Aires. Se encuentra en el ángulo SO de la Ciudad y junto con el barrio Villa Riachuelo, constituye la zona que se encuentra más al sur de la capital argentina. Es “el sur del sur” como dicen de sí mismos los luganenses, al presentarse en su página web.

### Algunos hechos

A fines del siglo XIX esta región de topografía quebrada con zonas altas y bajas, se inundaba frecuentemente por los desbordes del Río Matanzas, que en esa parte de su recorrido, es conocido como Riachuelo. Uno de los pasos usados para el cruce de personas y de ganado desde o hacia los partidos del sur, era el de la Noria. En 1880 la “Sociedad de Tierras General Pobladora”, consiguió a través de la Ley 2374, adquirir terrenos y obtener permiso para regularizar el cauce del Riachuelo y vender las zonas aledañas. Era un negocio prometedor que no pudo cumplirse aunque el loteo se realizó y surgió el primer poblado estable: Villa Riachuelo. Otro hecho significativo fue el traslado de los Mataderos Municipales a Liniers, en 1902 que atrajo o afincó en la zona a hombres con oficios vinculados al transporte y faena del ganado.

Don José Soldati había comprado gran cantidad de tierras allí y consiguió contratar el paso del Ferrocarril a cambio del pago de los sueldos del personal por 2 años y la construcción de la estación. En octubre de 1908 se inauguró la Estación Lugano del Ferrocarril Compañía General (luego Belgrano) y se hizo el primer loteo en los alrededores de la vía férrea. Esa fecha se recuerda como la fundación de Lugano.

Como muestra del incipiente proceso de industrialización del país, en 1909 se trasladó al barrio la Cía. EGP (Elaboración General de Plomo) que en 1931 va a agregar la fabricación de menaje de aluminio, pasando a llamarse CAMEA (Compañía Argentina Metalúrgica Estaño Aluminio S.A.) en 1934. En 1917 se estableció la National Lead, en Piedrabuena y Aquino. En 1937 se fundó la química Helium que a fines de la década del 60 cambió su nombre por Lepetit. En 1944 se instaló la textil INTA. Muchos hombres y mujeres de la zona se convertirían en asalariados de esas grandes empresas. Aunque con menos fama que las anteriores, desde 1906, uno de los emprendimientos que contrató mano de obra de la zona fue la tosquera y fábrica de ladrillos de Don Pedro Gigante junto con sus asociados. También había lavaderos de lana, elaboradoras de sebo, curtiembres y puestos de hacienda, todos vinculados a la instalación de los mataderos.

La población asentada allí, era de origen criollo y a medida que iban realizándose los loteos, fueron agregándose familias de origen italiano y español en su mayoría, aunque también hubo de origen portugués y croata. A partir de los loteos hechos en la zona de Las Lomas, a fines de la década del 20 y comienzos del 30 se suman familias que repiten aquellos orígenes, sin embargo, como muestra de la pluralidad hay casos de origen francés, sirio-libanés, judío y los recuerdos de los testigos de la época hablan de muchos “provincianos” que llegaban a la gran ciudad para labrarse un porvenir.

La existencia de gran cantidad de espacios vacíos propició la construcción de edificios públicos y urbanizaciones, tanto del Estado como de otras entidades. Ejemplos de ello son el Barrio del Hogar Obrero (levantado en la década el 40 por la Cooperativa Homónima), el Barrio Piedrabuena (obra del primer gobierno peronista), la construcción del Autódromo Municipal inaugurado en 1952 y del Hospital Nacional de Vías Respiratorias que quedó sin terminar, hoy llamado el “elefante blanco”. En esa misma época, (en 1948) la Fundación Eva Perón, levantó un grupo de viviendas ubicadas sobre la calle Larraya y Strangford (hoy Batlle y Ordóñez) para dar locación a familias alojadas en hogares de Tránsito.

Las construcciones de monobloques para dar satisfacción al problema del déficit habitacional, fueron varias. La primera de ellas, es el Barrio Escalada, que otros llaman Castro, en la intersección de Escalada y la Avenida Dellepiane, fue inaugurado a fines de los 60. En 1971 y 73 se hizo entrega, en medio de serios conflictos, de los departamentos del Barrio Gral. Savio, conocido como Lugano I y II, conjunto habitacional que era publicitado por la CMV como “el barrio del año 2000”. A fines de los 70 fueron inaugurados los monobloques del Complejo Piedrabuena y en la segunda mitad de los 80 se terminaron los Barrios Copello y Samoré a ambos lados de la Autopista Dellepiane.

Además, hubo desde fines de la década del 40 y sigue habiendo hoy en día, ocupaciones sin planificación, que dieron origen a varias villas de emergencia como la **Villa 20** (Av. Cruz, Larraya, Batlle y Ordóñez, Miralla, vías del FC Belgrano, Escalada), la **Villa 15**, llamada Ciudad Oculta, (Av. Eva Perón, Lisandro de la Torre, Av. Luis Piedrabuena, Av. Argentina, Herrera), lindante con ella el **Núcleo Habitacional Transitorio Av. del Trabajo** (con escasas 2 manzanas), **Villa 19** o INTA (Av. Dellepiane, Av. General Paz, FC Belgrano y Fábrica INTA) y la manzana conocida como **Villa 17** (J.L.Suárez, Echeandía, Saladillo, Zubiría). Es en estos espacios, donde se encuentra la densidad poblacional más alta del Barrio de Lugano; solamente comparable con la de algunos de sus complejos habitacionales como Piedrabuena o Lugano I y II en los que hay altos índices de hacinamiento.

## **El pasado desde el presente**

Cuando en octubre de 1998 Lugano cumplió 90 años, se realizó un festejo que incluía dos talleres de Historia Oral. En aquel momento, tuve la posibilidad de coordinar uno de esos talleres y luego pude analizar las grabaciones de varios talleres y de la Radio Abierta que funcionó durante todo el festejo. Las conclusiones de ese análisis fueron publicadas en forma sintética en la Revista Voces Recobradas N° 3.

Los recuerdos de los vecinos enriquecieron los datos arriba mencionados con el aporte de la subjetividad y mostraron también, las distintas formas de percibir la realidad.

La memoria puesta en común incluyó anécdotas que simbolizan un mundo de relaciones y jerarquías dentro y fuera de los límites barriales.

En los años siguientes continué el trabajo con la memoria de vecinos de diferentes sectores del barrio, en especial con los de Las Lomas y de la Villa 20. De ese modo, he intentado complejizar las interpretaciones vertidas en la revista mencionada. De acuerdo con los años de residencia en el barrio he clasificado los recuerdos en cuatro grupos: quienes viven el Lugano desde la década de 1910; los que llegaron o nacieron entre 1930 y 1950; los arribados entre 1960 y 1970 y, por último quienes están allí desde fines de los 80 y comienzos de los 90.

Dentro del primer grupo se encuentran vecinos del casco histórico de Lugano. Todos ellos viven cerca de la Estación o en el Barrio Las Lomas. Algunos pasaron ya los 90 años de edad. Cuentan la historia desde su posición central tanto desde lo geográfico como desde lo simbólico: es que han visto transcurrir esta historia y no sólo como testigos sino como protagonistas, desde sus comienzos. En sus memorias están nítidas las imágenes de un ámbito más asemejable al campo que a la ciudad y relatan con orgullo el proceso “civilizatorio” del que formaron parte con la fundación de las primeras instituciones y con hechos que marcaron hitos en la vida cotidiana del barrio.

Muchos de ellos se identifican con parentescos de alcurnia, aunque reconocen una vida de mucho esfuerzo porque alguna circunstancia fortuita había dejado a su familia segregada de la

parte principal del linaje. Entonces muestran que aquellos parientes mejor posicionados igual los necesitaban, a pesar de la distancia social. En este sentido es todo un símbolo la anécdota que refieren alrededor de la visita del Cardenal Pacelli, luego Papa Pío XII, para el Congreso Eucarístico de 1934. Ellos cuentan que el manjar predilecto de Pacelli era la anguila y que no lo hubiese paladeado aquí, en Buenos Aires, de no haber sido porque el Padre Alsina, (la familia Alsina era miembro de la elite argentina del siglo XIX) párroco de Lugano, "... mandó a buscar a Lorenzo, Aurelio y Hugo y les dio una pala a cada uno..." para que atrapasen anguilas en los bajos del Riachuelo y se las hicieran llegar al purpurado. Estos vecinos muestran un pasado idealizado, donde todos eran amigos, respetuosos y no existía el delito. Sin embargo a medida que la confianza diluye el marco de lo que debe decirse, aparece el robo bajo el manto piadoso de algún eufemismo. También se descubre el miedo, la necesidad de protegerse llevando algún arma bajo la boina o la gorra, el abuso de los que "sacaban del medio a los molestos haciéndolos desaparecer en los barriles de sebo" de las fábricas de jabón cercanas al barrio.

El segundo grupo tiene una historia con menos años en el barrio pero comparte con el grupo anterior una posición central, pues se ubican en la misma zona. Nacieron allí o arribaron muy pequeños cuando sus padres adquirieron una propiedad en los loteos. Su singularidad se manifiesta porque en sus recuerdos la cuadrícula urbana se ha extendido y densificado. Además, son ellos los primeros que necesitan diferenciarse de otros grupos sociales a los que califican por debajo de su condición. Dicen "Al Cine El Progreso, no iba cualquiera. Íbamos bien vestidos. No dejaban entrar a gente humilde..." La diferenciación social no está puesta en el afuera, más allá de los límites barriales, como lo hace el grupo anterior. No es que antes no hubiese existido, por el contrario; es que solamente en este momento se hace visible.

Sienten preocupación por los efectos del crecimiento barrial que trajo aparejada la pérdida de la familiaridad en el trato y viven dicho proceso como un duelo. Son muy claros los vecinos que refieren: "...esto empezó cuando murió mamá... Habrá sido en el 48 ó 50". Al indagar más y confrontar este duelo con otras voces, se revela la herida que en las viejas lealtades produjo el proceso de cambios, avances y retrocesos que se movió alrededor del primer peronismo. Algunos fueron heridos en sus concepciones y en su forma de garantizar un nivel de vida económicamente aceptable. Dice una vecina: "A papá, inmigrante italiano, lo quebró la ley de alquileres y la expropiación para construir la avenida Dellepiane..." Los más antiguos de este grupo son quienes se dieron cuenta de las implicancias de la llegada de nuevos grupos: los inmigrantes de la segunda posguerra y los migrantes internos. A los primeros no los vieron como distintos, compartían la "cultura del trabajo, de la austeridad y del ahorro". Esa, aunque no es la única, parece ser razón suficiente para no ser discriminados. Pero los migrantes internos parecen representar la multitud, lo desconocido, lo indeseable y quedan enmarcados en recuerdos discriminatorios: "...todo lo que sobra en la Capital... lo traen a Lugano..." "... en esa época comenzó nuestra desgracia y quedamos aislados: de un lado nos hicieron la autopista y del otro nos trajeron la villa..."

Entre quienes reconocen tener 30 años de residencia en el barrio, había dos subgrupos. El primero, cuantitativamente numeroso, está formado por quienes fueron adjudicatarios de departamentos en los primeros conjuntos habitacionales que se construyeron en la zona. Observan

el proceso histórico desde los márgenes de Lugano, pero no se identifican como marginales pues se arrojan parte del progreso de Lugano. Al fin y al cabo su llegada es coincidente con la construcción de varias obras de infraestructura. Se sienten no del todo aceptados por los viejos vecinos pero pueden asociar su arribo a la introducción de mejoras urbanas en el sentido edilicio, del transporte y los servicios.

El segundo subgrupo tuvo una representación minoritaria en los talleres de historia. Son los migrantes internos. En la Radio Abierta de los Festejos de 1998, solamente dos hombres se presentaron como “vecinos de la Villa 15”. Es llamativo que teniendo Lugano tantos barrios de emergencia, y una población villera que supera el 16% del total, solamente se hiciera presente la Villa 15. Ese silencio es casi una presentación. La memoria de estos dos participantes gira alrededor de los problemas de la erradicación en la última dictadura militar y pareciera que han venido al centro a poner de manifiesto su reclamo a ser reconocidos vecinos y propietarios de los terrenos que ocupan. Hablan sin censura de su pobreza y de hechos vividos por ellos o contados por sus antecesores que se asemejan a los relatos de delincuencia y situaciones violentas referidas por los participantes del primer grupo, pero acaecidos en otras épocas.

El grupo de los que podrían llamarse los advenedizos está formado por vecinos del Barrio Copello. Miran a Lugano desde afuera, aunque tenían más de 10 años de residencia, en el momento de dar su testimonio. Se reconocen como no integrados, con poco sentido de la pertenencia, con profunda ligazón con los barrios en los que vivían antes. Son los que con más claridad definen la problemática actual de la zona: la violencia, el abuso de poder, la indefensión en que se encuentran los jóvenes.

## **Identidad barrial**

Cuál de todos estos Luganos, es Lugano? Y, si todos son Lugano, ¿cuál es la trama que los mantiene como parte de una unidad? Es que tiene Lugano una identidad?

Como toda identidad, la “luganense” debe buscarse en el espacio. Agnes Heller dice “...la base de la conciencia del nosotros no está en las regiones de las ideas sino sobre un suelo completamente terrestre”. De modo que arriesgo una hipótesis, que como tal está abierta a la confrontación. La identidad del barrio de Lugano es ser espacio de frontera.

Este ámbito de la ciudad Capital (federalizada en 1880) entra definitivamente en la historia urbana cuando Bs. As. está en proceso de dejar de ser aldea para convertirse en metrópoli. Es la zona fronteriza entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano. Y tomo urbano en su doble acepción: como lo correspondiente a la ciudad primero pero como lo que se corresponde con la cortesía y suavización de las costumbres. Los recuerdos de los vecinos hasta bien entrados los años 40 marcan la presencia fuerte de oficios directamente ligados a tareas ganaderas: reseros, entregadores de hacienda, obreros de los mataderos pero también de personajes marginales (los “butangueros”) que vivían de la recolección de los residuos sanguinolientos de

mataderos y frigoríficos que arrastraban distintos arroyos y que el Arroyo Cildañez que atraviesa el barrio de Lugano, se encargaba de arrojar al Riachuelo.

Esos recuerdos también hablan de otra frontera: la lingüística: algunos hablan en el dialecto típico del porteño y hasta en lunfardo. Pero también hay vecinos y parientes comunicándose en una especie de cocoliche: “Mi abuelo vino acá y dijo: *Acá, el aire e buono!*”

Un límite que se percibe como muy difícil de atravesar, es el cultural. Algunos grupos tenían fuerte resistencia a la aceptación de individuos y familias con costumbres distintas. Ellos mismos reconocen lo que provocó un vecino llegado al barrio en 1940 “...era un hombre grandote, de la provincia de La Pampa, que andaba siempre en alpargatas; por eso le hacían la contra ...”. Es en ese punto donde se resquebraja la idea monolítica de un barrio que se autodefinió por mucho tiempo como “peronista” o “cuna del peronismo”, en el que vivieron personajes arquetípicos del Movimiento peronista como Lorenzo Miguel, Secretario de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) por varias décadas.

Hoy en día Lugano pone en carne viva las fronteras internas de nuestra sociedad: este barrio que podría llamarse obrero, porque así lo definen sus vecinos, puede ser visto de ese modo en una primera aproximación. Sin embargo, entre las viviendas de los obreros se mezclan sectores de casas que evidencian la presencia de grupos económicamente acomodados, algunos de los cuales son ostentosos. Muy cerca de ellos se encuentran las villas miseria. Personas de vieja raigambre se cruzan por el centro del barrio, en la avenida Riestra o en el shopping de Jumbo con inmigrantes recientes. Así es que se escuchan lenguas diferentes y se pueden observar costumbres disímiles por las calles de Lugano, en sus centros comerciales y por los pasillos de sus villas.

Además, una frontera generacional aparece entre los recuerdos más recientes: son los jóvenes que sólo quieren escuchar rock o cumbia, en un barrio que los mayores llaman “tanguero”. Ellos forman grupos musicales o adhieren a agrupaciones cuyos nombres por sí solos parecen una provocación “Barrio Pobre”, “Pibes Chorros”, etc.

## **Identidad y diversidad**

Sabemos que dentro de cualquier sistema social, la ciudad es el punto de máxima conflictividad debido a la división del trabajo, a la interdependencia de funciones y a los antagonismos de intereses que esa situación produce. La ciudad siempre representa un riesgo y una oportunidad y por supuesto, es más riesgo para unos y más oportunidad para otros. Esa desigualdad es casi un juego, en el que la ciudad se erige como el elemento espacial donde se radicaliza la contradicción histórica fundamental: la dominación de unos seres humanos sobre otros; la explotación de unos sobre otros.

Lugano muestra esa desigualdad y además muestra la diversidad. Tanto a principios del siglo XX como ahora, a comienzos del XXI, pone sobre el tapete la riqueza de lo múltiple, la injusticia de la desigualdad.

Es un espacio de frontera que, como vimos en los párrafos anteriores, no es sólo límite geográfico. Lugano es el límite entre Capital y provincia, entre campo y ciudad, entre ciudadanos y migrantes advenedizos, entre adhesiones políticas de signos contrarios, entre viejos tangueros y músicos de última generación. Y como tal, es mucho más que una línea divisoria.

Lugano es el ámbito de los intercambios, de los encuentros, de los conflictos y por lo tanto el lugar donde se pueden soñar los futuros posibles, en el esfuerzo de la superación de los antagonismos y en la construcción de un presente y un mañana mejores.